

EXPOSICIONES

†CAPULETO EN LA SALA "LUIS-ANGEL ARANGO"

La exposición del joven pintor español Francisco Capuleto, realizada en la Biblioteca "Luis-Angel Arango" el pasado mes de mayo, refresca un viejo problema en la conciencia de todo americano. Existen dos Españas diferentes, la una folclórica, de aire flamenco, majas y alegres panderetas, creada para la exportación y el turismo, a que son tan afectas las personas. La otra, aquella que penetra en el espíritu y el drama de nuestra angustiada época. Esta última, que es la verdadera España, entregó artistas de la talla universal del malagueño Picasso, el catalán Miró, o el escultor González. Tras estos creadores de escuelas internacionales, llegaron las nuevas generaciones para afirmar el terreno conquistado. Sus nombres abarcan todas las tendencias estéticas y ofrecen por su riqueza una garantía para el futuro artístico de la península Ibérica.

LA NUEVA GENERACION

Asociados a las modalidades derivadas del naturalismo, encontramos a Palencia, Mompou, Cosío, a los escultores Llimana, Clará, Casanovas y Rebull. Junto a los pintores Zabaleta y Villa, esforzados trabajadores del color, se destaca el constructor de volúmenes Roguet y el notable colorista Capdevilla. Los escultores Hugué y Ferránt, forman parte del grupo primitivo y en el extremo abstracto descuellan los catalanes Tapiés, Cuixart, Aleou y Pons, que integran el famoso grupo, "Dau al Seto". A ellos se suma el escultor abstracto Jorge Oteiza, ganador del primer premio en la IV Bienal de Sao Paulo. Palazuelo y Chillda, el valioso ceramista Artigas y ese gran artesano que tiene por nombre Labrá. A estos ya famosos deben agregarse muchos más, que forman la nueva promoción artística de España.

Hacemos esta brevísima lista sin ánimo enciclopédico alguno y sí para aclarar cuán añejos son aquellos que todavía creen que en España solo puede hacerse una pintura a la manera de Zuluaga o Zurbarán. El arte de la última hora de España vive y trata de resolver exactamente los mismos problemas de forma y esencia que existen y se viven en el resto del mundo. Con las figuras antes nombradas España tiene ganada una posición de vanguardia en el arte del siglo XX.

LA OBRA

“Pez”, interesante por el sentido estructural de la composición. Muy agradables los colores del fondo en amarillo y granzas, tierras y blancos. En este óleo se hace presente una contradicción en el tratamiento parcial. Color local del fondo, pigmentación empastada de contrastes primarios en el pez, etc.

“Corona de Espinas” y “Las espinas” son un intento fallido de abstraccionismo literario que se resuelve en un plano meramente decorativo. “El niño”: el artista aborda la realidad de una manera curiosa y se nos ocurre que en ésta, como en otras obras, lo más importante, lo de mayor calidad en Capuleto, no responde a una intención, se encuentra en los detalles secundarios. Por el contrario, “Cordero muerto” es un óleo que dice mucho del oficio y del dominio del color que posee este joven artista.

En la serie de las naturalezas muertas, bodegones, a la que es tan afecto, “El reloj” da un ejemplo de endurecimiento formal, por un propósito superpuesto a la necesidad. Los elementos dispuestos sobre la mesa carecen de unidad rítmica y plástica, las líneas curvas y rectas, son inexpresivas. Los colores —cosa rara en Capuleto— detonan violentamente. “Pájaro muerto” es agradable en sus detalles secundarios, fondo azul y tierras. La muestra no gana absolutamente nada con “La mesa”, óleo duro y desagradable de color, con algunos aciertos y los detalles de la cabeza y el fondo gris. “Sombras” es una composición “abstracta” de elementos verticales y horizontales muy pobres, sobre una débil gama de color. En un intento por conservar la asociación literaria cae en “Sillas y mesas” en una solución de compromiso sin mayor valor. Interesante la solución de “El melón” por su color y sentido plástico. Desagradable la rigidez lineal de la fruta. Por el contrario, Capuleto ofrece una notable gama

de recursos cromáticos en "Bodegón". Esta es, a nuestro juicio, la obra mejor lograda del artista español. La composición es sólida salvo el detalle de las curvas en la parte superior de la botella que crean una sensación dinámica contradictoria. Estupendos los rojos, rosas, tierras y amarillos sobre el blanco. El fondo y los paños tienen gran calidad y tono.

CONCLUSION

La pintura de Francisco Capuleto se sitúa entre la geometría rítmica de Cezanne y el plano cubista. Es una especie de tímido expresionismo decorativo. La obra de este artista expresa un deseo de no abandonar la realidad ni entregarse a la especulación geométrica, posición intermedia que deriva en una contenida academia. Sus mejores aciertos se encuentran en las calidades sugeridas por los objetos, en los planos y ritmos que surgen de la estructura natural de las formas, es decir, que Capuleto sin destruir la fisonomía de los objetos, busca sus posibilidades plásticas en la acentuación de los aspectos exteriores.

Este pintor, al fundamentar su obra en el concepto de lo **bello natural** —aunque adopte una apariencia revolucionaria— tiene su radio de acción notablemente restringido, y una prueba de ello es que, cuando pretende abandonar esa intimidad afectiva con la naturaleza para trabajar con formas y colores puramente conceptuales, su obra se debilita y pierde calidad y categoría.

Este campo limitado explica la fuerte tendencia que acusa Capuleto a trabajar bodegones y naturalezas muertas, falta sustantiva de temática y carencia de impacto emotivo que el artista compensa con su gran oficio y tesón.

La obra de Francisco Capuleto, joven como su autor, posee méritos más que suficientes para justificar su presencia en la primera sala de Bogotá.

ARISTIDES MENEGHETTI